

AC IT 42

Cultura italiana, de la serie Regiones de Italia, hoy el Valle de Aosta. Colaborará con nosotros al final del programa la profesora Carla Morpurgo. Este programa ha sido preparado por la profesora titular de lengua italiana en la UNED, María Teresa Navarro Salazar.

En el control Jesús Cediell, presenta el programa Arturo Manuel Fernández. En febrero de 1987, el Departamento de Italiano de la UNED inició una serie sobre las 20 regiones de Italia, que en este curso 90-91 finaliza. De hecho, hoy es el programa correspondiente a la décimo novena región de Italia, el Valle de Aosta.

Y en el próximo trimestre, en abril, ofreceremos la última región. Hasta las 11 de la noche, las 10 en Canarias, estamos en la Red Radio Nacional de España en frecuencia modulada. En Radio 4, en las comunidades autónomas de Andalucía, Aragón, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Extremadura, Baleares, La Rioja, Madrid, Murcia y Navarra.

Y en Radio 1, en las comunidades de Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, País Vasco y Principado de Asturias. Dentro de los programas de cultura italiana que elabora el Departamento de Italiano de la UNED, y dentro de la serie Regiones de Italia, nos ocupamos esta noche del Valle de Aosta. Completamos así una serie sobre regiones italianas que hemos iniciado hace dos cursos académicos.

El próximo trimestre ofreceremos el último programa que, dedicado a la vigésima y última región italiana, completa esta serie. Siempre recomendamos a los oyentes de estos programas que, antes de iniciar nuestras explicaciones, sería interesante que se hicieran con un mapa de Italia para poder situar mucho mejor las mismas. En un programa dedicado a la geografía de Italia y que ofrecimos en cursos anteriores, titulado Italia Hoy, datos políticos y geográficos, y que los alumnos de la UNED pueden consultar, porque hay una referencia del mismo en el catálogo, en las páginas finales de la Guía de los Medios Audiovisuales, habíamos hablado genéricamente de la División Administrativa de Italia, y situado sus regiones en tres zonas, la septentrional, la central y la meridional.

El Valle de Aosta, cuya capital es Aosta, es una región del norte de Italia. La profesora titular de lengua italiana en la UNED, María Teresa Navarro Salazar, está con nosotros esta noche. Buenas noches, María Teresa.

Buenas noches, Arturo. Buenas noches, oyentes y estudiantes. Y, como siempre hacemos, damos previamente unos datos geográficos para situar la región.

Así que, ¿cuáles son los aspectos físicos del Valle de Aosta? Pues, para empezar, podríamos decir que, a diferencia de lo que pasa con muchas otras regiones de Italia, de las que hemos hablado que los límites geográficos no suelen coincidir con los límites administrativos, la región del Valle de Aosta es una de las regiones italianas que aparece más claramente delimitada desde el punto de vista geográfico. Se trata de un vasto cuadrilátero rodeado por los grandes

macizos del Gran Paraíso, el Monte Rosa y el Monte Blanco, y surcado por las aguas del río Dora Baltea y sus afluentes. Es, pues, una región de límites bien definidos y, además, una de las regiones más bonitas de los Alpes.

Comprende las cimas más altas del continente europeo, de las que hablaremos luego, posee más de 130 castillos y es un lugar ideal para practicar el alpinismo, el esquí, el excursionismo, etc. La región está constituida por diferentes valles, de los que el formado por el Dora Baltea es el Valle Central, y es, además, el más importante. Existen luego una serie de valles laterales que confluyen en este Valle Central, pero, desgraciadamente, no podemos hablar aquí de todos ellos, aunque, evidentemente, todos ellos merecen la pena.

Vamos a mencionar, sin embargo, algunos, como el Valle de Champorché, que tiene alturas como el Monte Terciba, de 3.513 metros, el Valle de Cognes, que se adentra en el macizo del Gran Paraíso, con enormes glaciales, el Valle del Tuile, por el que transcurre la carretera que atraviesa el puerto del pequeño San Bernardo y a través del cual se une el Valle de Aosta con la región francesa de Isère, y, en la parte alta del Valle de Aosta, se abre la enorme cuenca del Monte Blanco, el Mont Blanc, o el Monte Bianco, con 4.810 metros de altura. Es importante, también, citar la Valle d'Ornans, que se eleva hasta la cuenca de Breuil, a los pies del Monte Servino, que tiene 4.478 metros de altura. El Valle de Grisonnet constituye la principal vía de acceso a la parte del Valle de Aosta del Monte Rosa, que tiene 4.633 metros de altura.

En el año 1955 se creó, en el Parque del Gran Paraíso, el Jardín Alpino Paradisia, con objeto de renovar y conservar la flora alpina de la región. Y en el parque se dio también cabida a una serie de especies protegidas, como el rebeco o la cabra montés. Bueno, hemos dicho que es una región del norte, pero si precisáramos su situación geográfica... Pues, sus límites geográficos son los siguientes.

La región del Valle de Aosta limita al norte con Suiza, al este y al sur con el Piamonte, y al oeste con Francia. Su capital, Aosta, surge justo en la convergencia de las carreteras que proceden del pequeño San Bernardo, que, como hemos dicho, la comunica con Francia por la parte de la provincia de Iser, la confluencia del túnel del Monte Blanco, que la comunica con Francia, pero a través de Chamonix, y del túnel del Gran San Bernardo, que la comunica con Suiza y que es la vía también hacia el norte de Europa. ¿Y la superficie y población del Valle de Aosta? Pues, la región tiene una superficie de 3.262 kilómetros cuadrados, es decir, que es una región muy pequeña, y una densidad media de población de 35 habitantes por kilómetro cuadrado, que está realmente muy, muy por debajo de lo que es la media nacional, que en 1986 era de 190 habitantes por kilómetro cuadrado.

Estas cifras hacen del Valle de Aosta la región con menor densidad de población de toda la península. La población total de la región asciende a 113.855 habitantes, son datos de 1986, y esta población está localizada en una única provincia, llamada Aosta. La población se encuentra repartida de distinta manera, ya que, como es comprensible, en las zonas altas de la región, que presentan duras condiciones para el desarrollo de la agricultura, pues son zonas que se

van despoblando, y la población, evidentemente, se agrupa en la parte baja de los valles.

Sin embargo, a pesar de ser la región de Italia que menos densidad de población tiene, desde el punto de vista económico, el Valle de Aosta ocupa el segundo lugar en la clasificación entre las regiones de Italia, de acuerdo a la renta per cápita, con una renta per cápita de 9,3 millones anuales de liras, que está bastante por encima de la media nacional, que es de 7,6 millones de liras. Estos son datos de 1983, y es comprensible también que gran parte de esta riqueza está generada por el turismo, que es un turismo en gran parte nacional, pero evidentemente también un turismo internacional. Bien, se trata de una región paradisíaca donde el turismo es una importantísima, es la fundamental fuente de ingresos.

Si nos remontamos a la historia del Valle de Aosta, en la etapa más remota, la prehistoria, la Edad Antigua, ¿qué pasaba en Aosta? Pues, por los restos que se han conservado y que han llegado hasta nosotros, sabemos que el Valle de Aosta estuvo ya habitado en época prehistórica, durante el Neolítico, y que ya aparecían una serie de colonias que se desarrollaron posteriormente durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. Según cuenta el historiador Polibio, a mediados del siglo II a.C. en la región se había establecido el Pueblo de los Alasios, un pueblo de estirpe ligur y de estirpe gala, es decir, galo-ligur. Estos habitantes del Valle pronto establecieron comercio con los habitantes del otro lado de los Alpes, realizando la comunicación a través del paso del Gran San Bernardo, que como sabemos hoy está convertido en un gran túnel por el que se comunica la autopista entre Italia y Suiza.

Al llegar la Conquista Romana, los Alasios se mantuvieron firmes durante bastantes años, es decir, durante casi un siglo, pero en el año XXV a.C. los romanos pudieron ocupar todo el Valle, domando a sus habitantes y vendiendo a más de 30.000 esclavos en el mercado de Ibrea, que es una ciudad de la actual región del Piedamonte, que dista poco de Aosta. Durante la Conquista Romana, la región conoció gran esplendor, especialmente porque se abrió una carretera consular que desde Eporedia, que es la actual Ibrea, a través de los Alpes de Graia llegaba a Lugudunum, es decir, la actual Lian. Y de este periodo de esplendor son muestra grandes monumentos, como el trazado urbano de la actual Aosta, que se llamó Augusta Pretoria, y sus edificios públicos, el teatro, el anfiteatro y también las murallas con algunos de los bastiones que todavía han llegado hasta nosotros y que se han conservado.

No se sabe con precisión cuándo se empezó a predicar el cristianismo en la región, pero lo que sí se sabe es que la evangelización de la región tuvo mucho que ver con las predicaciones que se efectuaron en las dos grandes ciudades que estaban en los extremos de la Gran Vía de Comunicación, Milán por un lado y Lyon por el otro. ¿En la Gran Media qué va a suceder? Pues hacia principios del siglo V, el territorio del Valle de Aosta fue elevado a diócesis independiente, ya que anteriormente había pertenecido a las diócesis de Milán y de Vercelli, y sus obispos jugaron un importante papel en el desarrollo de la región. Posteriormente, durante la Edad Media, el territorio sufrió las invasiones de los Burgundios, de los Ostrogodos, de los Bizantinos, de los Longobardos y en el siglo VIII de los Francos.

Y esta es una tónica común con tantas otras regiones de Italia. A partir del inicio del siglo X, la región pasó a formar parte del Reino de Borgoña. Y en el primer cuarto del siglo XI, Humberto Biancamano, que era conde de Moriana y consejero de Rodolfo III, último rey de Borgoña, pues bien, este Humberto Biancamano, que es considerado el fundador de la Dinastía Saboya, había extendido su autoridad por toda la región.

Y en el año 1032 había sido nombrado conde de Aosta, mientras reconocía la autoridad del emperador Conrado el Sálico. A principios del siglo XI, hay que recordar una fecha importante, porque en 1033 nace en Aosta San Anselmo, que es el precursor de toda la filosofía escolástica y es una figura preponderante en la historia eclesiástica medieval. Durante los siglos XI y XII, en el valle empiezan a formarse pequeñas pero turbulentas señorías, entre ellas las de los Avices, Bard, Quart y otras, que el rey Tomás de Saboya logra dominar en 1191, otorgando a la ciudad de Aosta y a sus alrededores la carta de franquicias y privilegios.

Entre todas estas familias feudales se distinguió la familia Chayanne, originaria del Montferrato, que pobló la región de grandes monumentos medievales y también en época renacentista. De hecho, los castillos del valle de Aosta, que le han hecho famosa, representan uno de los hechos más significativos en la historia de la región, ya que son castillos que presentan distintas tipologías, desde la primitiva con torreón y luego con planta articulada en varios volúmenes encerrados en recintos, como los de Châtel-Argent o Fénix, es decir, casi todos los nombres son nombres de procedencia francesa, hasta castillos monobloques de derivación urbana, como por ejemplo los de Châtillon o el castillo de Verre. En fin, se trata de una región con una muy importante tradición nobiliaria.

¿Y a la edad moderna? Pues en 1536 la región rechazó la reforma calvinista y durante toda la edad moderna, los duques de Aosta, título que había sido concedido en 1416 a los condes de Saboya, consiguieron mantener la independencia de su señoría, aunque bien es cierto que durante algunos periodos no muy extensos sufrieron el dominio de sus vecinos franceses, concretamente entre 1704 y 1706, entre 1789 y 1799 y entre 1800 y 1814. Sin embargo, hasta mediados del siglo XVIII, el valle supo mantener una cierta autonomía sustentada en una asamblea que estaba compuesta por representantes de los tres estados, el pueblo, el clero y la nobleza. ¿Y en la Italia Unificada? Pues como las demás regiones de Italia, pasó a integrar el recién formado Reino de Italia en 1860, pero después de la Segunda Guerra Mundial, al valle de Aosta se le concedió un estatuto de autonomía, y recordemos aquí, de pasada, que son cinco las regiones en Italia que poseen estatuto de autonomía, y las cuatro restantes son Sicilia y Cerdeña, luego el trentino Alto Adigio y el friuli Venezia Giulia.

Pues bien, al valle de Aosta se le concedió la actual autonomía de la que goza en 1948. Por este estatuto se establece que su territorio está fuera de los límites aduaneros de la República, por lo que es una zona franca. La región, además, tiene potestad para modificar los límites administrativos de sus municipios, e incluso de crear nuevos municipios, naturalmente, una vez oídos los vecinos que allí viven.

El presidente de la Junta Regional se encarga del mantenimiento del orden público por delegación del Gobierno de la República, que sólo en casos excepcionales puede volver a ser asumida directamente por el Gobierno de la República. El estatuto regional también regula las relaciones entre la región y el Estado, el régimen financiero y el patrimonio regional, entre otros asuntos. Un elemento de vital importancia para la región, que es también una gran fuente económica junto con la del turismo, es la industria hidroeléctrica, favorecida por la abundancia de torrentes alimentados por los glaciares.

En todo el valle se encuentran diseminadas instalaciones de gran capacidad de producción. Por lo que respecta al sector hidroeléctrico, el valle de Aosta puede considerarse como una de las regiones más productivas de Europa. ¿Y abordando la cuestión de los dialectos? Pues quizá habría que retrotroarse al programa emitido anteriormente en otros cursos sobre la realidad lingüística de Italia, en el que se hacía referencia, de una forma genérica, a los distintos tipos de dialectos que se hablan en Italia.

Y ahí habíamos mencionado los límites teóricos de demarcación de los tres grandes grupos dialectales peninsulares, que aparecen divididos entre sí por dos líneas imaginarias. Estas dos líneas son, la primera de ellas, la línea Spezia-Rimini, es decir, la Spezia, que es un puerto en el Tirreno, y Rimini, que está en el Adriático, que sirve de frontera entre los dialectos septentrionales y los dialectos centrales. Y luego la segunda línea, que sería la línea Ancona, en el Adriático, y que va hasta Roma, separa a los dialectos centrales de los meridionales.

Insisto en que son líneas imaginarias, es decir, no son líneas que existan realmente, sino que son líneas imaginarias que sirven un poco de demarcación de estos grupos dialectales. Y al estar la región en el norte, evidentemente serán dialectos muy septentrionales. Efectivamente, esta región se encuentra en el norte de Italia, y los dialectos que se hablan en esta región son dialectos de tipo septentrional, es decir, que están comprendidos en el grupo que está por encima de la línea Spezia-Rimini.

Dentro de los dialectos septentrionales hay, evidentemente, distintos grupos y dialectos, y entre ellos están los dialectos del grupo galorromance, que se hablan en el Valle de Aosta y también en alguna otra región limítrofe, como es, por ejemplo, el Piemonte. ¿Y podríamos decir algo más de estos dialectos? Pues sí, podríamos decir que dentro de los dialectos galorromances, un tipo de dialecto es el dialecto francoprovenzal, que se habla en algunas zonas del Valle de Aosta, y que es el más vital de todos los dialectos galorromances de los Alpes italianos. Él habla de los valles laterales que confluyen en el Valle Central.

¿Recuerdan que habíamos dicho que el Valle de Aosta tenía un valle central y luego varios valles laterales que confluían? Bien, pues uno de estos valles laterales, que es el Valle de Cogne, conserva características típicas francoprovenzales. En la actualidad, la administración regional del Valle de Aosta está desplegando una política lingüística de protección del patois. Y vamos a hacer aquí un pequeño paréntesis para explicar que se llama patois a un tipo de habla local, moderna, muy circunscrita dentro de cualquier región dialectal.

Es decir, que es un tipo de dialecto, pero quizá todavía más local que el dialecto. Sin embargo, en el Valle de Aosta hay también distintas influencias, de forma que en la parte superior del valle el habla es un habla más cercana al habla de tipo saboyano, mientras que en la parte inferior ya tiene influencia del dialecto piemontés. Un hecho interesante es que, de acuerdo con el estatuto concedido a la región, el italiano y el francés coexisten en paridad casi total, ya que existen algunas limitaciones jurídicas para el uso de esta última lengua, el francés.

De todas maneras, podríamos decir que, teniendo en cuenta la presencia del francés como lengua de cultura en el Valle de Aosta, se da una situación prácticamente de cuadrilingüismo, es decir, porque muchos de sus habitantes hablan italiano, francés, piemontés y el patois local de tipo francoprovenzal. En estos últimos años se está dando, como ya sucede en otras regiones de Italia, una italianización de los dialectos y un uso cada vez más difuso de la lengua nacional, aunque por otra parte se tiende a la recuperación de los dialectos y del patois como expresiones de la cultura regional frente al avance de la cultura estándar, que es una cultura de nivel nacional. ¿Y hay además enclaves lingüísticos? Pues sí, también en esta región, como en otras regiones de Italia, existen lo que llamamos islas haloglotas o enclaves lingüísticos.

Concretamente, en la zona del Valle de Aosta, en Gressoney-Saint-Jean, en Gressoney-la-Trinité y en Isime, se encuentra un enclave lingüístico, que además es un enclave étnico, que es el enclave de los valser. Y recordemos quizá que es un enclave lingüístico. Según Lázaro Carreter, en su diccionario de términos filológicos, un enclave lingüístico es una zona cuya lengua no pertenece al sistema lingüístico vigente en el territorio que la rodea.

Es decir, que en el Valle de Aosta, además del patois de tipo francoprovenzal, se haya el enclave de los valser en el que se habla un dialecto de tipo alemán. ¿Y cómo sería la toponomástica de toda la región? Bien. Normalmente, cuando hablamos de otras regiones de Italia, nunca hemos hecho referencia a los problemas de la toponomástica, como tampoco hemos hecho referencia al problema de la transcripción fonética de los dialectos.

Pero quizá, al hablar del Valle de Aosta, merezca la pena decir dos palabras sobre esta rama de la onomástica que estudia los nombres del lugar. Habrán escuchado nuestros oyentes y nuestros alumnos que la mayoría de los nombres que se han pronunciado de la región son nombres prácticamente franceses. Y es una cuestión directamente relacionada con la lengua este problema específico.

Y es que en el Valle de Aosta, lo referente a la toponomástica, existe una tendencia por parte de la población del valle a transcribir de acuerdo o con la grafía italiana o con la grafía francesa, y recordemos que ambas lenguas coexisten oficialmente, los nombres de lugares que proceden en su origen del dialecto francoprovenzal. Con lo cual, a veces es muy complicado porque encontramos distintas transcripciones para un mismo nombre que tiene su origen, es decir, que su nombre original está en francoprovenzal y que se ha ido adaptando o bien a la grafía francesa o bien a la grafía italiana. Y para solucionar este problema, en 1974 se creó una comisión, la Comisión Regional de Toponomástica, cuya tarea consiste en controlar la exactitud

de los nombres y, evidentemente, la uniformidad.

Y acabamos escuchando un texto francoprovenzal del Valle de Aosta sobre la siega de leno. No comienza la siega, por ejemplo, ahora. Los más calientes pierden la pulsa y pierden la semen.

Cuando no vienen, no comienza la siega. Y ahora, cuando no vienen, la siega está bien, está bien caliente. El trabajo de la siega, por ejemplo, se hace al mismo tiempo.

El mañana, las buenas horas, las malas horas, el mañana es de cuatro o cinco horas. Y ahora, cuando la siega está bien caliente, la siega está bien caliente, no se puede hacer el mañanero. No se dice, no quiere hacer el mañanero hasta que la hora de la siega esté bien caliente.

Y cuando está bien caliente, no se puede hacer la siega más tarde, no puede ser hasta que esté bien caliente, hasta que se termine el mañanero. Y cuando se termina el mañanero, no se termina el mañanero hasta las 11 horas, 11 de la mañana. Cada uno tiene que hacer un mañanero, un martillo, como tengo, porque la siega se termina mañana.

Y luego, cuando se termine la siega, no se hace la segunda, no se martilla la siega y no se comienza. Y luego, el día de mañana no va a ser, si no hay la siega, y luego, la hora de la siega no va a ser jamás. Esta noche colabora con nosotros en el programa la profesora Carla Morpurgo, quien a continuación nos da la versión en italiano.

En algunos años llueve más y entonces los huesos son más tardíos y más tardíos. Se comienzan los huesos poco a poco cuando las piernas de gato pierden la semilla. Cuando se ve eso, se comienzan los huesos.

Y cuando también se ve que los huesos son bien llenos y bien altos, el trabajo de los huesos se hace poco a poco así. A las cuatro o cinco de la mañana, y a las seis o siete de la mañana, se empiezan a hacer los huesos. Se hacen los huesos.

Desde cuando se ve con los huesos, hasta la hora del desayuno, a las ocho de la mañana. Y con los huesos se empiezan más tarde, a las siete o ocho de la mañana. Y se puede hacer los huesos hasta las diez de la mañana, hasta que se termine la mañana.

En lugar de eso, con los huesos se termina la mañana a las once, a las once y media. Algunas veces, cuando el hueso es malo, se empiezan a hacer los huesos a la mitad de la mañana. Porque la huesa no se corta más.

Y después se viene a casa, se reposa un segundo. Se empiezan a hacer los huesos y se comen el desayuno. Después del desayuno, o apenas antes del desayuno, se vuelve.

Si el tiempo es bueno, y después de una hora, una hora o dos, se retira el hueso. Muchas gracias, Carla. Y finalmente, la profesora titular María Teresa Navarro nos da la versión en español.

La siega de Leno. Generalmente, aquí en Ayaz, se empieza hacia finales de junio, o también a

principios de julio. Aquí en Liñod, en Antañod y más arriba en Cuneaz y en el Crest, alrededor del mes de agosto.

Y no todos los años son iguales, porque hay años que son más secos y entonces el heno es precoz. Y otros años llueve más y entonces el heno llega retrasado y tardío. Se empieza con el heno cuando las patas de gato pierden el polen, es decir, la simiente.

Cuando eso es evidente, se empieza con el heno, o también cuando se ve que el heno está ya hecho y ha crecido. El trabajo de la siega del heno se hace así más o menos. Por la mañana, de madrugada, antes a las cuatro o las cinco, ahora que hay segadoras alrededor de las seis o las siete, se sale para ir a segar, a hacer la jornada.

Se siega con la hoz desde que hay luz hasta la hora del almuerzo, a las ocho. Y, sin embargo, con la segadora se sale más tarde, hacia las siete o las ocho, y se puede segar hasta las diez, es decir, hasta que se acaba la jornada. Mientras que con la hoz se acaba la jornada a las once u once y media.

A veces, cuando el heno no está bien, se afila la hoz una vez en mitad de la jornada, porque ya no corta. Y después, si se va a casa, uno descansa un segundo, se afila la hoz y se come. Después de comer, o justo antes de comer, se airea el heno, se hace buen tiempo, y pasadas una o dos horas se guarda el heno.

Un texto bellísimo, María Teresa. Y antes de despedirnos, ¿de dónde habíamos sacado la grabación dialectal que escuchamos? Pues, en este caso, no ha sido una grabación dialectal hecha directamente por nosotros, sino que está sacada del *Profilo dei Dialetti Italiani*, que es una colección dirigida por Manlio Cortelazzo, y en este caso está sacado del volumen número uno, *Piamonte Valle d'Aosta*, que es un volumen preparado por Gaetano Berruto. También quisiera decir que, generalmente, cuando hacemos nuestras propias grabaciones, el texto dialectal y el texto italiano, para que se oiga la diferencia del italiano regional, es leído por la misma persona.

En este caso, agradecemos mucho a la profesora Carla Morpurgo, que no es del Valle d'Aosta, sino de las marcas, que haya leído este texto en italiano, aunque evidentemente no con la inflexión del Valle d'Aosta. Muy bien, pues nos sumamos a ese agradecimiento, y muchas gracias a las dos, y hasta el último programa que tendremos ya después de las vacaciones, que será la última de nuestras regiones. Buenas noches.

Buenas noches. Esto ha sido todo por esta noche en la programación radiofónica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. El lunes 18 estaremos una vez más en esta misma emisora a partir de las 8 y media de la tarde.

Nuestros contenidos se centrarán en las materias correspondientes a las carreras de filología, geografía e historia, ciencias y el curso de acceso. Hasta entonces, muchas gracias por tu atención y feliz fin de semana. Buenas noches.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Traducido por Marie Arias